

PINTORES DE LA MAR



Desde hace siglos, la pintura sobre la mar fue una de las que mejor se plasmaron en los lienzos de algunos de los más reconocidos artistas. Prácticamente todos los genios de la pintura entre los siglos XVII a XIX trataron de dar su particular visión de las aguas costeras, aunque sólo algunos lograrían reflejar la auténtica fuerza de los mares del mundo y por lo tanto el reconocimiento. En los primeros pasos de la pintura apenas se tocó la mar, pues los pintores nacieron para paliar y cubrir las vanidades de reyes y poderosos que trataban de inmortalizarse a través de mosaicos, grabados y cuadros. Más tarde, cuando el paisaje comenzó a entrar en la pintura, sólo algunos se atrevieron con la mar como fuente de inspiración y decoración, aunque los mejores lienzos sobre la mar no se lograrían hasta el siglo XVIII. Una de las mejores muestras de ello es el británico Turner, que consiguió formas arquitectónicas junto a la mar bañadas por una luz temblorosa y un destello atmosférico de color perla que nadie de la época logró superar.

Antes, egipcios, chinos, indios y musulmanes pintaron barcos en mosaicos y grabados y esculpieron objetos marinos de diferente índole, aunque nunca se atrevieron con los paisajes que deja la mar ante los atónitos ojos de quienes la contemplan. Hubo algunas excepciones como la protagonizada por el gran pintor holandés Jan van Goyen, que en 1644 pintó soberbios paneles con la mar como protagonista. O Lucas de Leyde, a principios de 1500, que plasmó la mar como fondo de un panel colgado en el Louvre de París, titulado Lot y sus Hijas. Aunque el primer cuadro español que puede considerarse propiamente marino lo pintó Alonso Sánchez Coello en 1567: lleva por nombre, Descripción de la Ciudad de Sevilla. De entre los colgados en el Museo del Prado el más antiguo es la Recuperación de Bahía, de Juan Bautista Maino, pintado en 1598, y la Defensa de Cádiz contra los ingleses de Zurbarán de la misma época.

Sin embargo, el gran siglo de la pintura marina fue sin duda el XIX, cuando artistas como el estadounidense Winslow Homer o Johnson Heade coincidieron en el tiempo con los impresionistas franceses o españoles, como Joaquín Sorolla y el maestro de maestros Rafael Monleón, cuya obra está colgada prácticamente al completo en el museo Naval de Madrid.

Los impresionistas pintaron preciosos cuadros marinos, entre ellos Manet y su En barca, propiedad del Metropolitan de Nueva York, o una magnífica vista del golfo de Marsella de Paul Cézanne. También Monet, Courbet y Boudin se fijaron en la mar: el primero pintaría uno de los cuadros más bellos sobre barco; lleva por título Regatas en Argenteuil, y se puede ver en el parisino Musée d'Orsay. En la playa de Manet es otra obra marítima soberbia, y Puerto en Bassin, antepuerto y pleamar de Georges Seurat, constituyen una extraordinaria aportación a la pintura marítima. Desde luego que Toulouse Lautrec, Van Gogh o Gauguin pintaron soberbios cuadros sobre la mar,

muchos de los cuales son poco conocidos. Mis favoritos del malagueño universal Pablo Picasso son Dos Mujeres Corriendo por la Playa, pintado en 1922, y los Pichones, realizado en 1957, que refleja de forma extraordinaria una mar de verano desde la ventana de una villa; puede admirarse en el Museo Picasso de Barcelona.

Pero para mí Joaquín Sorolla es el rey de la mar, de la luz y de la concordia entre ambas; pinta la playa como nadie, y envuelve todo lo marítimo en ese aire misterioso y robusto producto de sus fuertes trazos. Algunas veces el maestro valenciano embarcaba en un velero y tomaba apuntes para su cuadros. Es notable su producción en la costa Cantábrica. Otros grandes pintores españoles que se atrevieron con la mar son los vascos Zubiaurre y Darío de Repollos, además de Muñoz Degrain, Mir, Abril, el asturiano Piñone, el canario Nestor o Vázquez Díaz. El genial Dali también trató de la mar desde su particular punto de vista.

Sin embargo, la mar, como sucede siempre cuando tratamos de un elemento que ocupa nada más y nada menos que las tres cuartas partes del planeta tierra, está muy poco representada en la historia de la pintura en comparación con otros temas, y en los grandes museos del mundo sólo podemos ver pequeños destellos de mar. Pudiera ser que el respeto que impone a los humanos haya frenado las manos de los más geniales pintores, la mayor parte de ellos seres atormentados y complejos constantemente sumidos en miedos, zozobras y vanidades, que incluso lo pasaban mal para poder comer. Por eso, cuando sus cuadros alcanzan hoy cifras bochornosas, la inmoralidad y la injusticia aparecen de nuevo en esas vidas, generalmente, llevadas al borde de la desesperación.